

Voces de médicos y pacientes

Memorias de la Brigada de respuesta inmediata del Hospital Universitario de la UANL en Tabasco

Rafael Piñeiro Retif,* Mónica Villarreal Reyna**

RESUMEN

El 3 de noviembre de 2007 una brigada de médicos voluntarios partió al estado de Tabasco, en respuesta al desastre que azotó dicho estado, con lo que la Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González refrendó el compromiso que tiene la Universidad Autónoma de Nuevo León con la sociedad, y dejó de manifiesto la importancia que le da a la formación de médicos con alto valor humanitario y espíritu de entrega. En las siguientes líneas se plasman las experiencias vividas y el trabajo realizado por los integrantes de la Brigada de respuesta inmediata Hospital Universitario en Tabasco.

Palabras clave: Brigada de respuesta inmediata, Hospital Universitario UANL, Tabasco.

ABSTRACT

This past November 3rd, a brigade of volunteer doctors went to the state of Tabasco. This came as a response to the natural disaster which occurred in that state. With it the School of Medicine and the "Dr. José E. González" University Hospital honored the compromise the Autonomous University of Nuevo León has with society. It also revealed the importance this has in the formative process of a physician, who should have a high spirit of devotion and humanitarism. The next pages will narrate the experience lived by the members of the "UH Immediate Response Brigade" in the state of Tabasco.

2 DE NOVIEMBRE: DÍA CERO

El viernes 2 de noviembre de 2007 los 17 integrantes de la brigada ya tenían planes para ese fin de semana. Entre fiestas, guardias y demás compromisos, de carácter académico y personal, creían tener idea de lo que harían en las horas siguientes. Cuando comenzaron a recibir las llamadas, ya estaban enterados de lo sucedido en Tabasco, algunos incluso habían sugerido a sus familias y amigos enviar algo de ayuda; el motivo de dicha llamada, ordenada por el director, era invitarlos para poner en práctica lo más

puro de la vocación del médico: el humanismo. Entonces tomaron la oportunidad de ayudar que se les ofreció, de ir a sacar aunque fuera una gota de toda esa agua que inundó a nuestros hermanos de Tabasco (figuras 1 y 2).

Sin fecha de salida ni de regreso, sin saber dónde dormirían y comerían o si lo harían, la respuesta de todos ellos fue un firme "sí voy", y aceptaron el reto.

* Servicio de medicina forense.

** Unidad de biología de la reproducción.

Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González de la UANL.

Correspondencia: Dr. Rafael Piñeiro Retif. Servicio de medicina forense. Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González de la UANL. Avenida Madero y Gonzalitos s/n, colonia Mitras Centro, CP 64460, Monterrey, Nuevo León, México. Teléfono: 01 (81) 8346-9913. E-mail: drpineiro@hotmail.com

Este artículo debe citarse como: Piñeiro RR, Villarreal RM. Memorias de la Brigada de respuesta inmediata del Hospital Universitario de la UANL en Tabasco. Medicina Universitaria 2008;10(38):50-53. La versión completa de este artículo también está disponible en: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx



Figura 1. Tabasco quedó inundado debido al fenómeno meteorológico.



Figura 2. Sobrevuelo luego del desastre natural.

3 DE NOVIEMBRE: LA INCURSIÓN

El sábado 3 de noviembre acudieron a la cita en el frontispicio de la Facultad, testigo de muchas escenas similares, el punto cero de toda brigada y de la Facultad. Comenzaron a llegar a las 8:00 h y a las 8:30 h ya había 16 voluntarios; faltaba uno, cuyo automóvil se averió de camino a la Facultad y alcanzó al grupo en el aeropuerto internacional Mariano Escobedo, donde el resto de los médicos, acompañados por los doctores Donato Saldívar Rodríguez y Edelmiro Pérez Rodríguez, director de la Facultad y subdirector de asistencia hospitalaria, respectivamente, esperaban la hora de partida (figura 3). Durante la espera los directivos expresaron su ansia de acompañarlos, y seguramente recordaron tiempos de antaño, experiencias similares en su época de estudiantes, quizá extrañaron poder aventurarse con esa curiosidad que distingue a los jóvenes y ese deseo de ayuda que hace a los médicos; sin embargo, se mostraron orgullosos de contar en las filas de su alma máter con médicos con capacidad de entrega y dispuestos a ayudar, orgullo que manifestaron con fotos, abrazos, largas despedidas y palabras sinceras y muy paternales del director, Dr. Donato Saldívar Rodríguez:

“ustedes son hijos de esta facultad y ella, como madre se preocupa por sus hijos... van como médicos, no como rescatistas, no quiero que corran riesgos, cualquier cosa que no les parezca tienen todo mi apoyo y el de nuestra alma mater para decidir lo que crean conveniente”.

Con la motivación de ayudar y con el respaldo de su casa de estudios partió el grupo de médicos, conformado



Figura 3. Despedida en el aeropuerto internacional Mariano Escobedo.

por nueve residentes: dos de ginecología y obstetricia, dos de pediatría, dos de medicina familiar, dos de cirugía general, y uno de medicina interna; así como ocho pasantes de servicio social, además de un contingente de personal médico y de enfermería de la Secretaría de Salud de Nuevo León.

El viaje aparentó ser más corto de lo que en realidad fue. Al llegar a Tabasco, desde el aire el grupo pudo dimensionar el desastre, un cuadro más impactante parecía imposible de imaginar. Cuando el avión aterrizó y los médicos bajaron, enfrentaron su primera dificultad, no había forma de trasladarse a la ciudad de Villahermosa por vía terrestre, las opciones eran abordar una lancha o un helicóptero. Fueron guiados a un hangar, para lo que fue necesario cruzar por las pistas de despegue; mientras lo hacían observaron la gran cantidad de helicópteros de diversos organismos que había: PFP, Marina, Armada de México, Cruz Roja, Protección Civil de varios estados, aviones tipo Hércules de la Armada de México, y a algunos miembros del ejército que realizaban actividades de carga y descarga de la ayuda enviada desde todos los rincones del país. Ahí esperaron alrededor de una hora, hasta que un helicóptero estuvo disponible para su traslado. Los dividieron en dos grupos, el primero subió a una nave de la Marina y el segundo a una de Protección Civil de Nuevo León; así sobrevolaron Villahermosa, y fue cuando pudieron observar detenidamente la tragedia. Descendieron en un campo de fútbol rodeado por una pista de atletismo, en la ciudad deportiva de Tabasco, que dejó de ser un área de recreación para convertirse en punto estratégico de

distribución de los equipos de rescate y auxilio. Después los trasladaron a lo que sería en los próximos días su cuartel, el Colegio Americano, en el que se encontraban cerca de 400 voluntarios. Se les asignó un aula y se les mostraron baños y regaderas, mismas que en los próximos días serían usadas y abusadas, pues sólo había dos para todos los voluntarios.

El domingo 4 de noviembre fueron asignados a los sitios en los que más podían ayudar, la mayoría de los residentes acudieron al Hospital de la Mujer, excepto los dos de medicina familiar, que junto con los pasantes fueron distribuidos en albergues. Durante el traslado a los albergues comenzó a llover, los médicos que viajaban en una camioneta tipo pick-up se colocaron sus impermeables, en ese momento se autodenominaron médicos anfibios y sentían que nada los detenía (figura 4).

Al llegar a sus albergues encontraron largas filas de damnificados que esperaban atención médica; en algunos las poblaciones eran más reducidas pero no habían recibido la visita de algún especialista en tres días, debido a que los médicos tabasqueños no se daban abasto para atenderlos a todos. El primer día fue el más extenuante, debido a la cantidad de pacientes que debían atender tenían que adaptarse a un ritmo de trabajo muy rápido. Durante toda la semana, la jornada de los miembros de la Brigada de respuesta inmediata HU comenzaba con una ducha; para realizarla debían hacer suposiciones respecto a qué hora de la madrugada sería la de menor demanda para usar las regaderas (sólo había dos). Durante dos días se despertaron a las 2:00, 3:00, 4:00 y 5:00 horas, para llegar a la conclusión de que esa fila era continua, durante 24 horas estaba en uso (por lo que muy probablemente alguno

de los 17 omitió esa actividad algún día de la semana). Después de bañarse, desayunaban y a las 8:00 horas el personal de la Secretaría de Salud de Tabasco los recogía para distribuirlos en los albergues, donde en ocasiones atendían hasta 150 consultas diarias. Permanecían ahí hasta las 20:00 horas, cuando recogían al último integrante del albergue. Después cenaban y en ese momento compartían las experiencias vividas en el día y planeaban su horario para bañarse al día siguiente.

Durante su estancia fueron testigos de cómo el caos y la desesperación que afectaron a todos los habitantes de Tabasco, sacaron a relucir lo mejor y lo peor del ser humano; por un lado, el oportunismo y abuso de ciertas personas; y por el otro, el sentimiento de compasión.

Contaron historias de un tendero que vendía un garrafón de agua en 90 pesos o un cartón de huevo en 80 pesos; o de un velador de supermercado que cuando se vio solo ante una muchedumbre que forzó la entrada, sin tener otra opción, les sugirió tomar sólo comida, agua, cosas de primera necesidad; sin embargo, hubo gente que robó bebidas alcohólicas, pantallas de plasma y demás objetos. O cómo un grupo de hombres navegaba por las calles sobre una balsa, con el rostro cubierto, y cual piratas, paraba en cada casa vacía y entraba a robar lo poco que pudiera servir.

Pero también hubo optimismo, fortaleza, dignidad, empatía. Encontraron personas que aún en las peores circunstancias eran capaces de pensar en los demás, de compartir, lo que para ellos fue motivo de admiración y respeto. El saber que para conseguir un frasco de café y poder ofrecerles al menos una taza de bebida caliente la gente se había formado durante horas bajo el sol inclemente, fue gratificante.



Figura 4. Médicos de camino a los albergues.

Encontraron personas que parecían no percatarse de su situación y se ofrecían a ayudar a otros: “yo estoy bien, ellos sí están amolados, tenemos que echarles la mano”, decían.

Afortunadamente, el grupo de personas que ayudó superó al de los que efectuaron actos de rapiña; y fue el que les dejó grandes enseñanzas de vida. Los médicos fueron con el deseo de ayudar y ellos recibieron la ayuda, aprendieron a valorar, compartir, cuidar y agradecer.

LA BRIGADA EN NÚMEROS

Durante esa semana se brindaron alrededor de 1,800 consultas sólo en los servicios de primer nivel, además de las del área hospitalaria.

Se alertó a todos los voluntarios respecto a los posibles brotes de: dengue, paludismo, virus del oeste del Nilo y cólera, entre otros.

En la figura 5 se muestra el comportamiento de los padecimientos que se atendieron en el albergue profesora Manuela Josefa Padrón, en el que se aprecia cómo se redujo de manera significativa la cantidad de consultas atendidas en dicho albergue durante la semana.

EXPRESIONES DE LA BRIGADA

Es un orgullo para los integrantes de la brigada ser factor activo del compromiso que refrenda día a día la Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González UANL con la sociedad, no sólo de Nuevo León, sino del país. Con estos programas de brigadas médico-asistenciales queda claro que a pesar de la importancia que se le ha dado a la nueva era de la Facultad de Medicina basada en la investigación, en ningún momento se minimi-

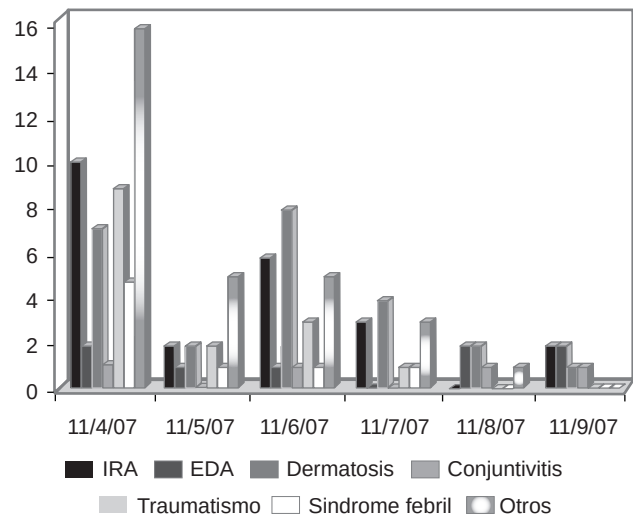


Figura 5. Casos atendidos en el albergue profesora Manuela Josefa Padrón.

IRA: infecciones respiratorias agudas; EDA: enfermedades diarreicas agudas.

Población del albergue: 250 personas. Hombres: 115, mujeres: 135. Embarazadas: 4 (una tuvo rotura prematura de membranas y se envió al Hospital de la Mujer). Menores de cinco años: 22, adultos mayores: 2, discapacitados: 0. Número de consultas durante la semana: 111.

zaron o descuidaron las fortalezas de nuestra institución, como la docencia y la asistencia del más alto nivel.

Es bien conocido el esfuerzo que realiza nuestra institución con el programa permanente de brigadas en las zonas urbanas y rurales del estado de Nuevo León durante todo el año, y con este tipo de brigadas de respuesta inmediata.

Las batas blancas del Dr. Gonzalitos estarán en cualquier momento, en cualquier rincón del país donde ocurra algún desastre natural, donde se requiera, bajo cualquier circunstancia.